

La labor periodística de Salvador de Madariaga

La labor periodística de **Salvador de Madariaga (1886-1978)**, “uno de los hombres más perfectos que ha conocido la historia de la Humanidad” (Octavio Victoria) debe ser espejo para los que se forman en las aulas de las Facultades de Ciencias de la Información con todos los matices que queramos señalar. Acertó plenamente André Maurois al definirlo como “el más inglés de los españoles, el más francés de los españoles y el más español de los españoles”. Con todo, A. Maurois se quedó corto en su apreciación; Salvador de Madariaga fue el arquetipo del hombre universal. El alfa y el omega de su trayectoria periodística está entre el 3 de febrero de 1916 con el artículo “Los ingenieros, el Rey y la Nación”, que se publicó en el semanario *España* con el seudónimo Julio Arceval-dato que la revista no revelará hasta el 30 de enero de 1919-, y el 13 de diciembre de 1978 en que escribe el último artículo titulado “La crisis del *Times*”, poco antes morir.

La doble condición de Salvador de Madariaga, español-europeo, va a marcar las características esenciales de su vida periodística. En sus colaboraciones tanto en periódicos europeos como americanos dará a conocer una idea de España muy lejos de los prejuicios que se tenían. Pero también escribirá para periódicos españoles, en los que tratará de dar a conocer Europa a los españoles, y observar los problemas de España desde el extranjero con la perspectiva que da la distancia. En definitiva, lo que se propuso fue mostrar España a los europeos y Europa a los españoles.

En el año 1916 ocupa la corresponsalía del diario *El Imparcial* en Londres. Su primer escrito data del 25 de mayo de 1916 titulado “Irlanda”. Desde esta fecha hasta finales del año 1917 aparecen en *El Imparcial* unos cien artículos en los que desarrolla temas culturales, políticos y sociológicos. Precisamente, al no estar de acuerdo Madariaga con la línea que seguía el periódico en el tema de la guerra, tuvo que dejarlo. Pero la noticia salió en otro periódico del que era también corresponsal, *La Publicidad* de Barcelona, el 30 de junio de 1918: “Por no hallarse conforme con la nueva orientación que ha seguido *El Imparcial* en los asuntos internacionales, ha presentado la dimisión de corresponsal en Londres del diario madrileño, nuestro ilustre colaborador de *La Publicidad* en la capital de Inglaterra”. Esta noticia se puede también leer en el semanario *España* el 4 de julio de 1918, en la que también publicó cuarenta artículos, la gran mayoría literarios; e incluso se atrevió con la poesía. Así en el número 364, 7 de abril de 1923, apareció en verso “Canto a dos voces”, y en el número 388, 22 de setiembre de 1923, “Sonetos a la española”.

En el *Homenaje-libro* (Varios Autores, 1987), Víctor Morales Lezcano resalta una colaboración periodística algo olvidada de Salvador de Madariaga en la revista *The New Europe. A weekly Review of Foreign Politics*, que se editó en Londres por vez primera en octubre de 1916, precisamente cuando Madariaga estaba de Corresponsal en la capital del diario *El Imparcial*. Su primera colaboración data de 21 de diciembre de 1916, núm. 10; y la última lleva fecha de enero de 1920. Sus artículos versan sobre la orientación internacional de España, cuestión militar española y crítica literaria (‘Spanish Popular Poetry, ‘Spain’s Literaty Future’).

El 2 de noviembre de 1918 inició en el diario *El Sol* una sección titulada “Nuestras crónicas de Londres”, con el primer artículo “El mundo marcha hacia una asamblea constituyente”. A partir del 14 de enero de 1923, también en *El Sol*, comienza otra sección con el nombre “Desde fuera”, con el artículo titulado “España ante el problema del día”, pero esta vez con el seudónimo “Sancho Quijano”. Los temas que aborda,

entre otros, son el tema de España desde diversos puntos; llamaron la atención tres artículos dedicados a ‘El problema catalán’, o los dos artículos dedicados a un proyecto de Constitución en España, o también los cuatro artículos que dedicó a la “‘La Sociedad de Naciones’”. Entresaquemos de los mismos, por su importancia, el titulado “El monarquismo de los españoles”, aparecido en enero de 1924 en el que recoge los términos Monarquía y Repùblica como dos hechos candentes en la ideología de los españoles: “... Pero ello no quita para que la monarquía por excelencia sea el mando por el hombre concreto, y la repùblica por excelencia, el orden de la cosa pública abstracta. Así cabe decir de no pocas ‘repùblicas’ americanas que son verdaderas monarquías, y de la ‘monarquía’ inglesa, que tiene mucho de repùblica coronada”. Con estas miras de hombre preocupado por su país, estaba convencido de la importancia que debería tener España en el concierto internacional por su historia y sus pensadores en este campo; así lo deja entrever en el artículo de *El Sol*, en abril de 1926, en el que recuerda que el padre Suárez había contribuido a crear el “Derecho Internacional” (“si en el pasado el sentimiento religioso, ahogado por la religión que nutría con su savia, como una hiedra ahoga el árbol que la alimenta, no consiguió unir al mundo, tuvo al menos el mérito de sembrar con Suárez y su escuela los gérmenes que hoy fructifican”). Su pensamiento universal, por tanto, no se quedaba en una mera Europa unida, sino que iba mucho más lejos. El 6 de marzo de 1928 firma con su nombre una nueva sección con el título de “Posiciones”. Su primer artículo “Libertad” con el que inaugura esta nueva sección lo comenzaba con la célebre frase ‘Decíamos ayer...’

En el año 1935, Salvador de Madariaga publica en el diario *Ahora* artículos que están en la idea que siempre revoloteó por la mente del humanista de España y su entorno. Así el 16 de enero apareció el artículo titulado “España, nación universal”, en el que viene a decir que las tres naciones más universales de la civilización occidental son Inglaterra, Francia y España (“...Precisamente por ser pueblo de individualistas, en que cada individuo es un universo, España vive en lo universal. Por eso, mientras los demás pueblos hacían problema de la relación entre razas, España lo tenía resuelto de antemano en su instinto: no hay más que hombres, hijos de Dios, es decir, universos individuales (todos iguales ante lo que importa, que es el amor y la muerte”).

El primer ensayo publicado en forma de libro se titula *La guerra desde Londres*, fechado en Madrid en mayo de 1918. En realidad, se trata de una selección de artículos aparecidos en *El Imparcial*, la revista *España* y el periódico *La Publicidad* de Barcelona en el que desde distintas atalayas, Salvador de Madariaga nos muestra la consistencia de un pensamiento nítidamente humanista. Con este libro, el periodismo se viste de hermosura; y para Salvador de Madariaga es el sustrato que le transportará a los distintos campos del saber. El ejercicio periodístico le aportó la serenidad suficiente para adentrarse en el conocimiento de las personas y de su entorno. La única crítica que aporta Octavio Victoria, estudioso sagaz de su obra, es la del *Times Literary Supplement*. Con ser importante esta crítica, más plausible, si cabe, es el Prólogo que hace del libro Luis Araquistáin, periodista literario destacado dentro de la pléyade de periodistas escritores. Luis Araquistáin recalca que la primera incursión de Salvador de Madariaga en el arte de escribir, fue la del artículo periodístico: “El periodismo español se ha Enriquecido cuantiosamente con el advenimiento de Madariaga a sus dominios. Sin aprendizaje especial, gracias a la latitud de sus conocimientos, Madariaga es ya un maestro en este arte del periodismo que es, contra lo que creen algunos pedantes de un especialismo estrecho y estéril, una de las artes más difíciles”. Aprovechando el Prólogo, Luis Araquistáin con claridad y fuerza estilística nos define cómo debe ser el verdadero periodista, y, sobre todo, la importancia de este en la sociedad. “El

periodismo-escribe- es agilidad literaria, riqueza de emociones y matices, multiformidad de estilo, sensibilidad para todo lo humano, sin la monotonía, riposidad y artificio que muchas veces caracterizan a una obra de pura literatura. El periodismo es enseñanza placentera y fértil, sin la compulsión de la palmeta ni la ociosidad contra el conocimiento que inspiran ciertos falsos maestros” (Octavio Victoria).

En la revista *La Pluma* apareció en el número 33, febrero de 1923, un capítulo titulado “Ramón Pérez de Ayala del libro *Semblanzas literarias españolas*(de próxima aparición)” firmado por Salvador de Madariaga en el que repasa toda la obra hasta ese momento del novelista asturiano. El libro *España* (Spain) fue publicado en Inglés en Londres en el año 1930; en castellano, en Madrid en 1931. El ensayo tuvo buena acogida fuera de la península. En *The Times* apareció una reseña el 27 de mayo de 1930 en la página veintidós, en la que se puede leer :”fascinating book, written with all the charm and insight we have learnt to expect from its author”ⁱ.

En 1930 aparece en Nueva York el libro *Americans*, que es una recopilación de artículos y ensayos, que ya se habían publicado en Inglaterra y en América. La crítica del mismo apareció en el New York Herald Tribune, New York Times, Times Literary Supplement, The World Tomorrow, Forum y Saturday Review of Literature entre otros. Octavio Victoria anota en su libro una breve crítica del suplemento literario *Times*: “...The author has a gift of whimsical illustration which makes international affairs easy reading when he treats of them. But it must be admitted that these articles, written for magazines, do not often read so well in a book”. Estos artículos periodísticos están escritos desde una postura abierta, pero con un común denominador, que no es otro que cambiar la mentalidad de los posibles lectores para que la sociedad vaya por otros caminos desde las vertientes política, económica o cultural.

En enero de 1934 se publica en Madrid el libro *Discursos internacionales*. En *Índice Literario* de Madrid apareció el resumen del mismo; se dividía en ‘discursos oficiales’ y ‘discursos no oficiales’; los primeros abarcaban cinco lecciones a estudiantes en Ginebra, un discurso pronunciado en Madrid, una carta a Paul Valery, y tres discursos más en París; los segundos, eran cinco discursos pronunciados en la Sociedad de Naciones en Ginebra. Fuera de nuestras fronteras, se hicieron críticas al libro en el suplemento literario del *Times* y en la revista *International Affairs* (Octavio Victoria).

Antes de la guerra de 1936, escribe su último libro con el título *Anarquía o Jerarquía* en el que recogería una serie de artículos publicados en *Ahora*. Aparece en abril de 1935 en Madrid. El libro viene resumido en *Índice Literario* en el que se recogen las tres partes de que consta la obra, y entre las apreciaciones se puede leer: “El señor Madariaga expone en este nuevo libro sus ideas acerca de la transformación que a su juicio debe operarse en los sistemas democráticos liberales para que puedan salvarse del actual momento de crisis. Como el subtítulo de la obra indica, las consideraciones políticas generales del autor tienen una concreta finalidad: la exposición de un ideario que pueda servir de base para una nueva Constitución española”. Fue uno de los libros más controvertidos. En él se formulán los principios en los que deben sustentarse la democracia corporativa y orgánica, que es la que defiende. Es decir, un restablecimiento del orden por medio de la jerarquía social; al ser un texto doctrinal, según la mayoría de críticos, éste nos conduciría a un corporativismo de corte fascista. Según Madariaga era la única fórmula de salvar el concepto de República que deseaba para los españoles. Pero lo que se desprende, en realidad, era su no aceptación de la democracia de sufragio universal y directo.

Gregorio Marañón en *Ahora*, el 10 de agosto de 1935, recalca que estamos ante un libro, admirable, “porque....marcará ciertamente uno de los hitos de la evolución de nuestra política hacia la estabilidad posrevolucionaria. (...), es el libro en que Madariaga nos habla con su verbo apasionado, de lo que debe ser la libertad y el deber, la jerarquía y la democracia, el orden y la anarquía”. Por otra parte, R. Vázquez Zamora en el *Heraldo de Madrid*, el 25 de abril de 1935 manifiesta que “la preocupación fundamental de este sicólogo de pueblos que es Madariaga consiste en la constante aspiración por una España que esté por encima de los partidos, de aquí que *Anarquía o jerarquía* sea un libro de estructuración. Finalmente, la Prensa extranjera también se hizo eco de este libro, incluso, en ediciones posteriores a 1935 (Octavio Victoria).

Ya en el umbral de la guerra de 1936 colabora en *La Vanguardia* de Barcelona. En sus artículos defiende posturas ya escritas en el diario *El Sol* con el seudónimo de Sancho Quijano sobre el problema de los nacionalismos. Con tal seudónimo trataba de aunar lo espontáneo con el idealismo, la realidad con la utopía; hallar un paralelismo entre los problemas que acuciaban a España en el año 1923 con las figuras de Sancho y Quijote que con tanto tino plasmar D. Miguel de Cervantes en su obra inmortal.

¹ Las distintas reseñas que se hicieron del libro en Inglés se pueden leer en Octavio Victoria, op. cit., págs. 23 y ss. Destaquemos *New York Evening Post*, *New York Herald Tribune*, *the New York Times*, *The New Republic*, *The Yale Review*, *Foreign Affairs*. También se hicieron reseñas en periódicos alemanes, italianos y franceses. En castellano se hizo y una reseña a la segunda edición en *Índice Literario* del que extraemos: “Este libro se publicó en inglés y en alemán en 1930 y apareció en castellano en 1931. Es ya favorablemente conocido como uno de los instrumentos indispensables para conocer la España de hoy, que versa primeramente sobre la historia contemporánea de nuestro país, estudiada primero en los elementos y fuerzas sociales y políticas que juegan en su seno, y después sobre los hechos externos determinados por aquéllas en el reinado de don Alfonso XIII”.



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España](#).